

CARMEN
ALBORCH

SOLAS

A woman with blonde hair, wearing a red and white patterned dress, is standing behind the word "SOLAS". She is leaning forward slightly, with her hands on her hips, and looking towards the camera. The background is a solid yellow color.

*Gozos y sombras
de una manera de vivir*

«Las mujeres solas no nos conformamos. Vivimos acompañadas mientras nos sentimos queridas, mientras se mantiene el deseo, mientras perduran la complicidad y el respeto. Pero cuando no existe sincronización con nuestra pareja, preferimos estar solas que resignarnos al desamor. En cualquier caso, no somos militantes de la soledad». Traducida a más de cinco idiomas, Solas ha encantado al público por sus audaces tonos, la honestidad con que rompe estereotipos, y la conclusión de que la mujer que vive sola, no está sola. Un libro para y sobre las mujeres, escrito por una mujer: Carmen Alborch. Una obra fundamental para tener una visión crítica de la posición que ha ocupado y ocupa el sexo femenino en nuestros días y también en épocas anteriores, en dos ámbitos el privado y el público, y desde dos puntos de vista bien distintos uno positivo y el otro negativo. Y es que la autora indudablemente se compromete y a la vez se implica en el tiempo que le ha tocado vivir. No en vano su vida está ligada de forma activa a nuestra realidad social y política, pues esta Doctora en Derecho y Profesora Titular de Derecho Mercantil ostentó cargos tales como el de decana de la Facultad de Derecho o Directora General de Cultura de la Generalitat Valenciana. También fue diputada del Grupo Socialista y Presidenta de la Comisión de Control de Radio Televisión Española del Congreso de los diputados entre otras cosas, además de ministra de Cultura. En cuanto a su obra a través de un lenguaje claro y preciso se nos exponen un montón de temas dignos de profundas reflexiones sobre todo acerca de la soledad, concepto que da título a este estudio Solas, pero en este caso se trata de una soledad diferente, ya que podemos decir de ella que es fértil y creadora, generadora de múltiples satisfacciones. También aborda con una mirada perceptiva temas como la mujer en el trabajo, o se encarga entre otros

aspectos de dar un repaso a la historia del feminismo, a las relaciones de pareja, a la familia, analizando con detalle todas las perspectivas hasta el detalle minucioso, dado que son muchos los datos históricos y las referencias bibliográficas que este lúcido ensayo nos proporciona de una forma amena y didáctica, como resultado de indagar en un tema apasionante que no necesita de demasiados adornos. Este libro nos demuestra que la realidad evoluciona, que de hecho vivimos en una época cambiante, y que en nuestras manos está el formar parte de estos cambios que se van produciendo en nuestro destino.

Índice de contenido

[Cubierta](#)

[Solas](#)

[Vivir sola no es estar sola. Apuntes para una reflexión](#)

[Soledad y soledades](#)

[PERO ¿QUÉ ES LA SOLEDAD?](#)

[NO HAY PLENITUD SIN RELACIÓN](#)

[LA SOLEDAD Y EL AMOR](#)

[LA SOLEDAD Y LA FAMILIA](#)

[La soledad y las mujeres](#)

[UN FENÓMENO LLAMADO CELIBATO](#)

[MÁS DE UN MODELO DE MUJER SOLA](#)

[MÁS ALLÁ DE LA TRADICIÓN](#)

[EVA Y MARÍA](#)

[VOCES DE MUJERES ESPAÑOLAS](#)

[LUCES Y SOMBRAS DEL SIGLO XX](#)

[DE VIRGINIA WOOLF A LA RIVE GAUCHE](#)

[LA GARÇONNE: FALDA CORTA Y PELO CORTO](#)

[DE LA CONQUISTA DE DERECHOS AL HOGAR,
DULCE HOGAR](#)

[ROMPIENDO ESTEREOTIPOS](#)

[Solas y solos. Una nueva categoría social](#)

[EN LA FRONTERA DE UN CAMBIO CULTURAL](#)

[LLANERAS SOLITARIAS](#)

EL PRÍNCIPE Y LA BELLA DURMIENTE

EL ESPEJO CULTURAL

FEMINISMOS Y REACCIÓN

LAS TENTACIONES O DESLIZAMIENTOS

Las transiciones

LOS ORÍGENES DE LA RUPTURA

LAS ABANDONADAS

LA SEPARACIÓN DE MUTUO ACUERDO, SIN VÍCTIMAS NI VERDUGOS

¿POR QUÉ NOS DIVORCIAMOS LOS ESPAÑOLES?

¿QUÉ HACER DURANTE LA DIFÍCIL TRANSICIÓN?

EL TRABAJO COMO RITO DE TRÁNSITO

LA AMISTAD ENTRE MUJERES: UN BUEN ANTÍDOTO

LA MIRADA INTERIOR

¿QUÉ PASA CON LOS SENTIMIENTOS?

¿CUÁL ES EL ORIGEN DEL PROBLEMA?

ABRIR NUESTRAS MENTES

JUVENTUD, BELLEZA Y AUTOESTIMA

LAS REGLAS DEL JUEGO

EL DILEMA DE LA FEMINEIDAD. LAS ACTITUDES

LA SEXUALIDAD DE LAS MUJERES SOLAS

DEL AMOR PARA TODA LA VIDA A LAS RELACIONES ALTERNATIVAS

Relaciones con hombres más jóvenes

Amor en la sombra

Relaciones intensas sin compromiso, bienestar sin amor

LA MATERNIDAD. EL DILEMA DE TENER O NO TENER HIJOS

Los espacios

MIEDO A LOS NÚMEROS

LA ESFERA PÚBLICA

La tarea de la soledad

Sobre la autora

*A mi querida madre, a mi hermana Tita, mujeres
admirables que saben de la soledad y la
generosidad.*

Vivir sola no es estar sola. Apuntes para una reflexión

VIVIR sola no es lo mismo que estar sola, ni sentirse sola ni ser una persona solitaria. El libro que la lectora o el lector tiene ante sí versa sobre las múltiples formas y manifestaciones de la soledad y, esencialmente, en qué medida su presencia afecta específicamente a las mujeres.

En este punto creo necesario aclarar que quien esto escribe, mujer orgullosamente sola, se siente, en cambio, venturosa y cálidamente acompañada, y ni por asomo se considera una persona solitaria. En primer lugar, por la compañía y la presencia de una familia maravillosa que supone para mí un sostén esencial en mi vida, y por personas muy próximas que me quieren y aportan ese imprescindible apoyo afectivo sin el cual la existencia acaso no merecería demasiado la pena. En este sentido, pues, me considero una persona afortunada, por contar con esa cobertura de afectos con la que me siento espiritualmente colmada.

Sin embargo, más allá de mi propia peripecia personal, la soledad me ha atraído desde hace tiempo como asunto y objeto de estudio referido a las mujeres, especialmente a las de mi propia generación, algunas de las cuales acaso la hayan padecido de una forma más inclemente y rigurosa.

Pienso que las mujeres que podríamos llamar de la «cosecha el 68» hemos vivido inmersas en serias contradicciones derivadas de la educación y del momento histórico que nos tocó vivir.

La educación sentimental recibida era, obviamente, la que manaba de la cultura dominante de la clase dominante. Es decir, la mujer como ser destinado al papel de esposa y madre, a veces adornada con un título universitario que sería sin duda de valiosa ayuda para la consecución de tal fin.

Pero, también, al margen de la cultura oficial, sabíamos de la insatisfacción y el sufrimiento de las mujeres, asistíamos como testigos a constantes pruebas de resignación y sumisión, escuchábamos sus quejas —como susurros—, sus propias frustraciones, a pesar de haber alcanzado el supuestamente envidiable estatus de mujer feliz y definitivamente casada.

La discriminación de las mujeres alcanzaba, en los años sesenta, las altas cotas por todos conocidas, y tal discriminación se prolongaba incluso en los ámbitos universitarios donde las carreras «para chicas» contrastaban con las «de los chicos».

La universidad que conocí, a pesar de todo, fue una privilegiada burbuja de libertad, que permitía lecturas, viajes y debates que ensanchaban nuestros horizontes intelectuales de una forma que le estaba vedada a muchos ciudadanos de a pie.

Fuimos primero «progresistas», feministas comprometidas después. Protagonizamos largas vindicaciones y luchas por el divorcio, la despenalización del aborto, el derecho a nuestro cuerpo, la independencia económica. Luchábamos por lo que creíamos justo.

Entonces aprendimos que la amistad entre mujeres podía ser un buen antídoto contra el asunto principal de este libro, el desamor y la soledad.

¿Cuántas de nosotras estamos hoy encuadradas en la categoría de mujeres solas? Y ¿por qué lo estamos las que lo estamos? Creo que mayoritariamente estamos solas porque no nos conformamos. Vivimos acompañadas mientras dura el amor, mientras se mantiene el deseo, mientras sen-

timos el placer de estar juntos y nos consideramos satisfactoriamente queridas, mientras perduran la complicidad y el respeto.

Desde esta perspectiva generacional brevísimamente esbozada, desde mis compromisos, mi vivencia y mi cultura, he escrito este libro, lo que no quiere decir que me haya circunscrito o limitado a mi experiencia personal. Me he apoyado en las investigaciones y los debates que han contribuido a conocer mejor la situación de las mujeres, lo que también me ha permitido constatar la buena salud del feminismo. He contrastado las opiniones de mujeres de otras generaciones y países, y me han interesado especialmente las experiencias de las jóvenes.

Porque formamos parte de la historia, no he querido eludir los aspectos históricos ni he podido evitar comenzar con una reflexión sobre la soledad.

En cualquier caso, no he pretendido realizar una investigación académica, sino una reflexión que pudiera llegar al mayor número posible de mujeres y por ello he descartado las formas más o menos habituales, más o menos académicas, de utilización de citas.

Espero que la lectora o el lector que acuda a estas páginas pueda recoger de mi esfuerzo —apasionante, por otra parte— algo que le resulte de utilidad. Con ello me daría por satisfecha y habría merecido la pena escribir este libro.

Finalmente, en el capítulo de agradecimientos quiero mencionar en primer lugar a mi familia, de la que siempre he recibido apoyo y estímulo. A mis amigos, que han seguido con interés, comprensión y paciencia la elaboración de este trabajo, a José Luis Gutiérrez, Carlos Ortega, Toni Pícazo, Paca Conesa, Consuelo Cátala, Antonio Losada, a mis compañeras del Congreso Rosa Conde, Amparo Rubiales, Cristina Alberdi y Ángeles Amador, y a Laia Frías por su ayuda. Mi especial gratitud merecen la historiadora Isabel Morant, que me asesoró y animó desde el principio, y Cha-

ro Álvarez, hada buena, que me inició en el intrincado mundo de la informática.

A todas aquellas personas que directa o indirectamente han contribuido a que el trayecto resultara más llevadero. Y, por supuesto, a la editorial Temas de Hoy.

Soledad y soledades

Sobre la soledad han escrito grandes figuras de la literatura y el pensamiento, desde Aristóteles a Joseph Conrad; Jack London, Hermann Hesse, T. S. Eliot, Sigmund Freud, Thomas Wolfe, James Joyce, Kant, Descartes, Franz Kafka, Tennessee Williams, Hegel... Friedrich Nietzsche fue acaso su más obsesivo y relevante filósofo, y quizás también una de sus más desquiciadas víctimas, por padecerla en una de sus derivaciones psicopáticas. También la sufrieron Guy de Maupassant, Tolstoi, Dostoievski, Wittgenstein, Cervantes, Strindberg o Simone Weil, para quien la soledad absoluta significaba la posesión de la verdad del mundo.

La esencia de la soledad se exterioriza o hace patente de infinitas formas, y estas se manifiestan con gran intensidad. Su sustancia la convierte en omnipresente objeto de atención y estudio de médicos, filósofos, sociólogos, psicólogos, psicoanalistas, teólogos, predicadores o confesores, científicos sociales, antropólogos, pedagogos, maestros y educadores, demógrafos, legisladores o políticos, novelistas, pintores, músicos, ensayistas o poetas, incluso policías o detectives, acaso porque, desde siempre, ha estado presente en el origen de la más insondable angustia de la persona, en sus más hondos y negros instantes de desesperación, en las motivaciones de los crímenes más abyectos, monstruosos e inexplicables. Y también en los momentos en los que el ser humano ha alcanzado las más sublimes cumbres en la creación de belleza, en el hallazgo del arte,

en el mágico relámpago, en la suprema emoción que solo suscita el más alto y sublime goce estético. La soledad no es un virus ni una enfermedad del alma, en la medida en que todos, en mayor o menor grado, la hemos sentido, sufrido o acaso disfrutado.

PERO ¿QUÉ ES LA SOLEDAD?

¿QUÉ es, por tanto, la soledad, la solitud, que acredita tal presencia en la vida, el alma y el espíritu de los hombres, que los acompaña «desde la cuna hasta la sepultura y quizás incluso más allá», como dejara escrito Conrad? ¿O acaso, como intuyó Wolfe, la esencia de la tragedia no recae tanto en el conflicto o la confrontación entre contrarios, sino en el enfrentamiento del ser humano con su propia soledad?

La soledad es, antes que un concepto, un estado de ánimo, un sentimiento, además de una circunstancia personal determinada. Posee dos características fundamentales: la incomunicación —voluntaria o involuntaria, física o psicológica— y la perdurabilidad, que conduce a la ansiedad dolorosa de alguien que reclama infructuosamente el auxilio de quien alivie su sufrimiento.

Veamos, como ejemplo, unos inquietantes, hermosos y espeluznantes versos:

*¿Qué veis, enfermeras, qué veis?
Pensáis cuando me estáis mirando:
una anciana decrepita y obtusa
con los ojos perdidos
que toma su comida y nunca responde.*

*Cuando alzáis la voz diciéndome: me gustaría
que lo intentaras...*

*Os diré quién soy, mientras permanezco aquí
sentada, inmóvil,
mientras me levanto siguiendo vuestro man-
dato y como, según vuestro deseo.*

*Soy una niña de diez años, con papá y mamá,
hermanos y hermanas que se quieren los
unos a los otros.*

*Pronto una novia de veinte años, cuando mi
corazón dio un salto*

recordando las promesas que juré cumplir.

*Con veinticinco tuve mis propios niños
que precisaron de mí para construir un hogar
seguro y feliz.*

*A los cincuenta, de nuevo, nuevos niños co-
rrean entre mis rodillas.*

*Pero los días oscuros se ciernen sobre mí,
con la muerte de mi hombre.*

Miro al futuro y me encojo con temor.

*Los jóvenes de mi familia están todos muy
ocupados en sus asuntos.*

*Y pienso en los años de amor que he conoci-
do.*

*Ahora soy una mujer vieja y la naturaleza es
muy cruel.*

*(...) El cuerpo se resiente, la gracia y el vigor
se han ido...*

*ahora solo hay una piedra donde antes había
un corazón.*

*Pero debajo de esta vieja carcasa una joven
adolescente aún alienta*

*y ahora, de nuevo, mi castigado corazón re-
nace.*

Recuerdo las penas, recuerdo el placer,

de nuevo amo y vivo otra vez,

*y pienso que los años son demasiado pocos,
han pasado demasiado deprisa.*

Y acepto el hecho de que nada durará.

Por tanto, abrid vuestros ojos, enfermeras, y mirad.

No soy una vieja decrépita, ¡miradme de cerca, vedme...!

Este poema, en traducción libre, fue publicado en La Gaceta del Hospital Guy, del distrito de Greenwich (Londres), el 2 de febrero de 1974. Escrito por una anciana solitaria y silenciosa, recluida en la zona geriátrica de dicho hospital, considerada hasta entonces como incapacitada para leer y escribir por sus cuidadores, el original fue hallado en su taquilla tras su muerte.

Al igual que la depresión, una de sus más conocidas consecuencias, puede ser disimulada, negada o aceptada, y hasta interpretada en muy distintas claves; puede ser dolorosa, autodestructiva, agri dulce, orgullosa o desesperante, angustiada o sencillamente devastadora, pero también creativa y enriquecedora.

Algunos estudiosos consideran que la soledad en su más embrionaria fase la percibimos las personas de forma vaga e instintiva ya en los primeros momentos de la vida, tras el abandono del claustro materno, tras la ruptura umbilical del contacto con la madre. Dicha ruptura estaría en el origen de la soledad que siempre nos acompaña y su contrafigura en el ansia de retorno al claustro materno, a la fusión con la madre, al fin de la soledad como impulso primigenio. Así, el freudiano binomio «ruptura-retorno» explicaría la inclinación de los niños por los movimientos de vaivén —de una cuna o una mecedora, o el sube y baja de un yoyó—, cadencia binaria que reproduciría la esencia del citado binomio.

Soledad y oscuridad se identifican asimismo en la mente del niño que reclama, angustiado, en medio de la noche, la voz que responda a su llanto. Si alguien responde, la oscuridad desaparece.